



CARLOS MARÍA DOMÍNGUEZ
 “Un barco en el mar
 es la figura de una
 pequeña sociedad”

Página 3

CONTRATAPA
 Historias
 grandes pensadas
 para chicos

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 170 | JUEVES 5 DE MARZO DE 2015



Las mil formas de
Las mil y una noches



A partir de un viaje a Charleville –localidad francesa donde nació Arthur Rimbaud (1854-1891)– el escritor y editor Juan Arabia presenta la edición bilingüe de *Nuevos versos y canciones* (Buenos Aires Poetry, colección "AbraCadabra"), un minucioso trabajo de traducción donde por primera vez se descubren las impresiones de otras traducciones al español de la obra del padre de la poesía moderna. El libro reúne los

versos escritos por Rimbaud en París, Bruselas y otros lugares hacia 1872, en una bella edición ilustrada por la diseñadora gráfica Camila Evia. Juan Arabia dijo a **Telam**: "Al llegar a Charleville (foto), empecé a ver y entender mucho más de lo que pasa en la poesía de Rimbaud; a la distancia, parece que se trata de un autor complejo, pero cuando ves donde vivía te das cuenta que no es así."



Las mil formas de Las mil y una noches



← VICENTE BARTISTA

Las mil y una noches atesora un enigma aún no resuelto: su origen. Se sabe que es un texto de tradición oral, algunos aseguran que su raíz habría que buscarla en la India, otros dicen que todo comenzó en Persia, los judíos no serían ajenos a ese nacimiento. A eso para complicar aún más su inicios pasado, los códices que guardan la primera versión escrita están redactados en lengua árabe. Por consiguiente, los indios, los persas y los árabes podrían reclamar la paternidad. Sin embargo, no hay disputas en torno a su idioma, tampoco a su país de origen; naturalmente aceptan que los cuentos podrían tener un pasado indio o persa, incluso árabe. Esta tolerancia ecuménica es otro de los encantos de cada una de las historias que la princesa Serezade le narra al rey Shahriar. Estos sucesos, que datan de mitad del medioevo, se conocerían en occidente algunos siglos más tarde. No obstante, es posible encontrar rastros de *Las mil y una noches* en la literatura de este lado del mundo mucho antes de que Antoine Galland en 1704 diera a conocer su traducción al francés. Según Rafael Cansinos Assens hay "transmisiones de su fondo oral y anónimo en *El patrañuelo*, de Tímoneda; en *La fiera celta domada*, de Shakespeare; y en *La vida e moño*, de Calderón". No debería asombrarnos, el argumento inicial parte de la infidelidad, la que sufren los reyes hermanos, Schahriar y Schahesmán, por parte de sus respectivas esposas. Schahesmán encuentra a la suya acostada con un esclavo negro, mata a ambos ("las tres lenguas de mi china y el corazoncito de mi hermano Schahriar, allí advierte que su suñada es algo más insolente de lo que fuera su difunta esposa: la descubre en una



CUENTOS. SHEREZADE LE NARRA AL IMPLICABLE REY SHAHRIAR LAS HISTORIAS QUE LE PERMITEN SEGUIR CON VIDA.

orgía en la que participaban veinte esclavas y veinte esclavos" y entre ellos había la esposa de su hermano, la cual era por cierto de una belleza y un encanto supremos". Sin pensarlo dos veces, el rey Schahriar "mandó cortar el cuello a su mujer y a los esclavos de uno y otro sexo. Y desde entonces solía Schahriar tomar esposa virgen, arrebatársela su virginidad y matarla aquella misma noche sin aguardar a la mañana". Arrebató que, leemos, prolongó a lo largo de "tres años seguidos". Vale decir, asesinó a mil ochenta y tres esposas, hasta que por fin apareció

Serezade; el resto de la historia todos la conocemos. Según Borges, "Jean Antoine Galland era un arabista francés que trajo de Estambul una paciente colección de monedas, una monografía sobre la difusión del café, un ejemplar arábigo de las *Noches* y un maronita suplementario, de memoria no menos inspirada que la de *Shahrazad*". Ese "maronita suplementario" le habría contado a Galland las aventuras de "Aladino y la lámpara maravillosa", de "Simbad, el marino" y de "Alí Babá y los cuarenta ladrones". Gapsu traducción al francés. Claro que con el mismo entusiasmo con que incorporó textos, se ocupó quitarle todas aquellas obscenidades que

no consideró dignas de la lengua gala. Un siglo y medio más tarde, en 1856, Richard Burton incorporó esas obscenidades en su traducción inglesa. La primera traducción al castellano directamente del árabe la llevó a cabo Rafael Cansinos Assens en 1954. Los tres volúmenes, a dos columnas en cuerpo 12, suman 4.493 páginas, incluyendo las 380 que incluye el prólogo, un estudio literario-crítico del propio Cansinos Assens. Las historias que la paciente Serezade le contaba al rey Shahriar se han llevado al teatro, al cine, multiplicaron sin descanso en li-

breros infantiles y en historietas. Millones de criaturas de este planeta saben quién fue Alí Babá, quién fue Simbad y de qué modo había que frotar la lámpara para convocar al genio. Los tres cuentos que incorporara Antoine Galland, y desde entonces incluidos en las traducciones a todas las lenguas, son los que ganaron mayor popularidad. Otro enigma para sumar a *Las mil y una noches*.

El último se acaba de producir hace un par de semanas. Un conocido canal de aire compró una telovelona turca con el propósito de cubrir un segmento de mínimo rating en verano, el que va de 23 a 24. Se trató de una inversión mínima para un público mínimo. La telovelona se llama *Las mil y una noches* y su protagonista femenina responde al nombre de Serezade. Estas son las dos únicas coincidencias que tiene con el clásico oriental. La telovelona sucede en estos días, en Turquía, y no depara sorpresas: tiene la misma y escasa calidad que caracteriza a esos productos. A pesar de esta desventura, se ha convertido en un inusitado éxito de audiencia: creció el rating a cifras insospechadas y se hizo necesario emitir en un horario más digno. Una entusiasta madre cordobesa quiso saber si podía bautizar Serezade a su niña recién nacida y un buen número de mujeres ya imitan los gestos de esta actual Serezade turca que en nada se parece a aquella que en el medioevo le narraba cuentos a un rey implacable.

La sola mención del título y de un personaje bastaron para producir el prodigio. Los reyes del marketing sospechan que a partir de *Las mil y una noches* todo es posible y seguramente andan planeando de qué modo hacerle rendir frutos a este libro inmortale. No alarmarse, como bien se sabe, la gran literatura suele ser así. *Las mil y una noches* perdura por las historias que Serezade le contaba a Schariar, no por las desventuras que por televisión sufre esta dama turca.



Al influjo de Jane Joplin, la poeta y periodista Paula Jiménez España rehbra un poemario, *Canciones de amor* (Ediciones Vox y 27 Pulqui), inspirado en temas que escuchaba durante la adolescencia. “Busqué la musicalidad, trabajé con eso, los poemas están inspirados en canciones que escuchaba durante la adolescencia y ya la misma evocación de éstas, el escucharlas en el proceso de escritura,

me iban marcando el ritmo”, dispara Jiménez España en una entrevista con **Telam**. El libro comenzó con una inspiración, con un recuerdo en particular: “Escribí el primer poema, ‘Cry baby’ (en 2012), y ahí trabajé un recurso—la repetición de un no que antecede a los verbos—que me pareció muy musical y me dio ganas de seguir explorándolo, lo asociaba con ese momento de mi vida”, cuenta la autora.

Carlos María Domínguez

“Un barco en el mar es la figura, aislada, de una pequeña sociedad”



JUAN RIPACIOLI

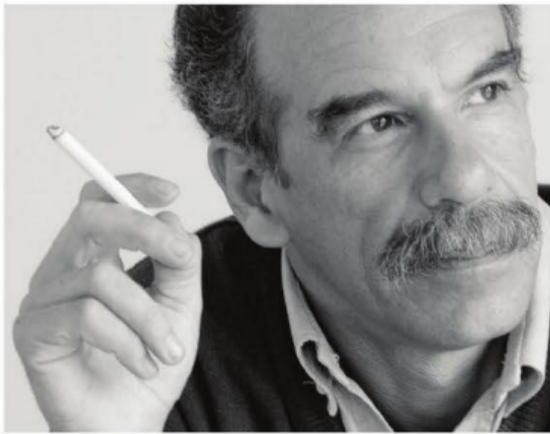
A partir de una serie de viajes, experiencias y lecturas el escritor Carlos María Domínguez compone *Mares baldíos*, un libro de relatos donde el mar funciona no sólo como escenario de las acciones sino como metáfora de la condición humana, a través de historias que llevan a los personajes al extremo de sus posibilidades.

Nacido en Buenos Aires, en 1955, Domínguez reside en Montevideo desde 1989. Se inició como periodista en la revista *Crisis* entre sus muchos libros (más de 20) se destacan las novelas *La casa de papel* (traducida a 25 idiomas), *Tres mareas en mi carabina* (ganadora del Premio Onetti de la Embajada de España en Uruguay), *La mujer hablada*, *La costa ciega* y *La breve muerte de Waldemar Hansen*.

Domínguez, que también es autor de la biografía de Juan Carlos Onetti, *Construcción de la noche*, habló con **Telam** sobre las lecturas, experiencias y lugares que le dieron origen a este volumen de relatos, publicado por el editorial Random House.

¿Cómo nacieron estos relatos?

De mis merodeos por la costa, en las aguas del Río de la Plata, de mis conversaciones con capitanes, prácticos del río, pescadores, contrabandistas, piratas, de los viajes de la realidad y la imaginación. Me crí en las costas de Olivos, cuando los balnearios eran populares y los fines de semana llegaban camiones repletos de trabajadores, con el loro y la abuela, había kermeses y el río tra una fiesta. Todo eso acabó con la dictadura de Videla. Reencounté el río y el mar de la Patagonia donde existe una raza de orilleros



DOMÍNGUEZ. “REENCONTRE EL RÍO Y EL MAR DEL LADO URUGUAYO, DONDE AÚN EXISTE UNA RAZA DE ORILLEROS.”

prácticamente desaparecida del lado argentino.

Entonces descubrí muchos personajes, misterios, cuentos que merecían escribirse. Me embarqué en canoas, veleros y buques portacontenedores. Esa experiencia, de un modo u otro, sostiene los textos de este libro que culmina con una indagación en la paradoja radical del lenguaje humano, encarnada por dos marinos que navegan por los mares de Oriente (“Una conversación honesta”). Hay una trayectoria que lleva de un cuento a otro, y me gustaría que fuese leído en su unidad esencial, porque así fue escrito.

De Melville a Hemingway, pasando por Conrad, existe una larga tradición literaria relacionada que viene de la literatura latinoamericana. Desconozco la literatura marina que ha dado el continente. Hace poco conocí en el puerto de San-

tos (Brasil) a Amyr Klink, un economista brasileño que en cien días cruzó el Atlántico a remo, de Sierra Leona a Bahía de San Salvador, y escribió su experiencia en el libro *Con dos entre cielo y mar* y es autor de otra aventura en el Ártico, *Paratití: entre dos polos*.

Podría sumar la maravillosa novela del cubano Lino Novás Cabalo, *Pedro Blanco, el negro*, y en Argentina *Sweetie*, entre otros relatos de Haroldo Conti; *Tierra del Fuego*, de Sylvia Jaaraguire; *Kanoká*, de Juan B. Duizende, que también preparó la antología *Cuentos de navegantes*. En Uruguay prácticamente no ha habido literatura marina. Es un género que se expandió con el imperio y en el Río de la Plata ha sido marginal al centro de las prescripciones, que vienen de Argentina: el pampa, los gauchos, los caudillos.

En muchos de estos relatos la naturaleza parece tomar una fuerza inesperada que lleva a sus personajes a situaciones extremas, ¿cómo trabajaste esa tensión en la propia narrativa?

Por extrema que sea la experiencia marina, las trampas de la naturaleza no son más ingeniosas y crueles que las de los hombres. Si el escenario es relevante, lo es porque fuerza los conflictos del carácter, del coqueo, de la condición humana.

En varios de estos cuentos —“Combustión”, “La trampa de arena”, “Mancuso”, “Una conversación honesta”, es el lastre humano lo que salva o condena, y te diría que en todos, la naturaleza solo agita y despierta la oscuridad que anida en los personajes. No es un conflicto, pero un cuento es la experiencia de un conflicto, y es eso lo que lo vuelve relevante.

¿Qué es el mar para la literatura universal?

Una metáfora. Creo en lo que dijo Auden: “El mar es de hecho ese estado de vaguedad y desorden bárbaros del cual emergió la civilización y en el cual, a menos que haya una salvación merced a los esfuerzos de los dioses y los hombres, siempre existe la posibilidad de volver a hundirse”. Un barco en el mar es la figura, aislada, de una pequeña sociedad humana, con sus leyes, sus tradiciones, su fortaleza, su debilidad. Una aventura en el espacio, exterior e interior, bajo una lógica muy distinta a la de tierra.

Los barcos, por ejemplo, son más seguros en alta mar, porque en las costas donde encallan y se pierden, y si a este río los marinos lo llaman “el infierno de los navegantes”, es precisamente por su falta de profundidad. Son más de mil los barcos que se han hundido en el Río de la Plata, curiosamente, el tercero más caudaloso del planeta, condenado a regresar al cauce profundo y angosto de su origen.

¿Cuáles son, a tu criterio, las lecturas fundamentales sobre el mar?

De lo que conozco elijo a Joseph Conrad: su cuento “Juventud”, su novelle *Tifin*, entre otros de sus títulos (*Lord Jim*, *Un vagabundo entre las islas*). Jack London tiene relatos muy buenos, y es inolvidable para mí la tormenta que narra Victor Hugo en *El hombre que ríe*. Melville cuenta una excelente aventura en *Bontó Cereno*. También es justo nombrar *El viejo y el mar*, de Hemingway, y varios relatos de Novás Cabalo. Además de *Pedro Blanco, el negro*, aquel viaje ilegal de unas putas francesas por el Caribe, Long Island, que parece una versión “onettiana” del contrabando de los Estados Unidos, es magistral.

La editora Ruth Kaufman, ganadora junto a Diego Bianki y Raquel Franco del premio Bologna Ragazzi Award 2015 en la categoría New Horizons por *Abecedario* (Pequeño Editor), desgranó las características singulares de este libro, y de un sello que a poco más de una década va dejando una impronta imborrable en la literatura infantil. "Es un super empujón, una alegría, pero no una sorpresa,

porque desde el primer año que participamos de esta Feria hubo una muy buena respuesta de los editores extranjeros a nuestros libros, y ahora con el premio, mucho más", cuenta Kaufman. El Bologna Ragazzi Award es uno de los reconocimientos más prestigiosos del mundo editorial y en el cual participan sellos de todo el mundo. El premio evalúa el diseño gráfico y editorial de las obras que participan.



CONTRATAPA

→ LEONARDO HUEBE

Historias grandes pensadas para chicos

Mario Méndez es un prolífico autor de libros infantiles. La reciente aparición de *Orff, una aventura en la montaña* (Alfaguara, 2015), será el pretexto para comentar parte de su obra, la dedicada a lectores de entre ocho y trece años, actores para los que el mundo real, ese en el que viven, y el fantástico, ese con el que sueñan y que es decorado de sus juegos, son un mapa que no tiene fronteras.

En *Antiguos monstruos* (Ediciones del Naranjó, 2014), un libro que contiene seis cuentos, aparecen seres mitológicos, dioses y reyes de lugares misteriosos. Están en esas páginas la araña Anansi, el dios Nyame, Kumbaba, el guardián gigante del bosque de los cedros, Gilgamesh, el rey de Uruk, y Enkidu, la bella Ishtar, Ulises y su perro llamado Argos, centauros, esfinges, el minotauro, sirenas, Belerofonte, el dragón Or-Grond y el caballero Bramante. *Antiguos monstruos* es un libro intenso, en el que la fantasía y la aventura están allí, a cada vuelta de página.

En la "Bienvenida" a *Gigantes* (EdeIvives, 2014), el autor narra cómo en su infancia, más allá de dragones, hadas, fantasmas, ogros o momias, le llamaban la atención los gigantes.

La primera parte del libro, "Gigantes de ayer (de aquellos del tiempo en que las princesas, en sus castillos, solaban casar con caballeros andantes)", cuenta la historia de Martdog, el gigante solitario, de Fernán, el hijo hombre "pequeño" de una pareja de gigantes, del caballero Tristán y su solitaria expedición al valle de los gigantes.

En la segunda parte, "Gigantes de hoy (son de esta época de Internet y naves espaciales, en la que todavía, y aunque parezca mentira, muchos gigantes siguen existiendo)", encontramos al niño Rodrigo y a la "figantesca enodme", a Melina y Lito en una bella y emotiva historia de inclusión, al "pequeño" Pablo y a "El gran Sandor".

En *El genio de la arctherca* (Alfaguara, 2013), Abdul Lapidizuli, uno de esos personajes que estamos acostumbrados a ver salir de las lámparas, toma otra ruta, la de las cartucheras, y cumple deseos que se relacionan con cuestiones escolares. Y según dice el propio

Mario Méndez: "Habrá que ver si con su tendencia a bromear, y las pequeñas torpezas, consigue realizar buenas intenciones".

Entre el 25 de noviembre y el 4 de diciembre de 1784, la goleta corvaría "Roseswell", al mando del capitán Albert Sothorn, naufraga al sur de la localidad de Mar de Ajó con un valioso botín de oro y plata. En la novela *Los buscadores del Tesoro* (Grupo Editorial Norma, 2010), el Mall, el Indio y el Inga, tres amigos de vacaciones en esa localidad intentarán encontrar ese botín, a pesar del supuesto fantasma del capitán Sothorn, que, se dice, aún lo cuida.

Pedro y los lobos (Alfaguara, 2014), es una novela ambientada en las calles de Mar del Plata, en la Rambla y, también, bajo el mar. Pedro, un niño de diez años que en la temporada de verano reparte diarios para ayudar económicamente a su familia, una mañana de trabajo pasa frente a la playa Bristol y ve que los lobos de piedra han desaparecido. A partir de allí, se desarrolla una de las más hermosas historias que ha escrito el autor y una de las mejores ficciones que tienen como marco a esa ciudad balnearia.

El vuelo del dragón (Alfaguara,

2013) es la historia de Orff, el dragón vegetariano de la Montaña Blanca, montaña ubicada en una geografía de bosques, poblada por unicornios, elfos, basiliscos, aldeas de esforzados trabajadores y castillos con reyes, príncipes, magos y alquimistas.

Orff, una aventura en la montaña (Alfaguara, 2015), es la continuación de *El vuelo del dragón*. En este nuevo libro, Orff vuelve a su vieja y ahorrada cueva junto a Romm, su amada esposa, para vivir tranquilos. Pero allí, acompañados del ceceoso caballero Grubbin, su familia y aldeanos vecinos, la pareja de dragones emprenderá su aventura en la montaña del título, que es la más espléndida que le puede suceder a cualquier ser, sea este real e imaginario: la de ser padres.

Para finalizar, la excelente biografía del autor que aparece en la contratapa de *Gigantes*: "Mario Méndez nació en Mar del Plata en 1965. Es escritor, editor y docente. Le gustan mucho los cuentos con dragones, hadas, ogros, magos y brujas. Y le gustan todavía más las historias de gigantes. Cada vez que emprende un viaje sueña con encontrarse, como Gulliver, con un país de enanos donde lo consideren gigante, o con un país de gigantes, donde una niña enorme lo lleve de paseo en la palma de su mano. Todavía no le ha pasado nada parecido, pero no pierde las esperanzas. Y mientras espera, se puso a escribir estos cuentos..."

Un agregado: quien escribe esta reseña le agradece a Lucas, su hijo, que le haya prestado para leer durante enero los libros de uno de sus autores favoritos.

